

R.E.D.U.E.I. Argentina

Conferencia dictada por la Profesora Susana Allori en el III Congreso Internacional y XI Congreso Nacional bajo el lema “Infancia y Ciudadanía en el Siglo XXI” realizado en la Universidad Nacional de Luján, Julio 2011

"La lectura en los tiempos de las pantallas. Apuntes sobre ciudadanía, literatura y primera infancia"

Susana Allori – Universidad Nacional de La Pampa

¡Buenos días!

Me encomiendo al inmenso “cielo del arte” como decía Borges, tal vez con ambicioso gesto, para entrelazar, esta mañana, unas palabras que permitan dar cuenta con alguna claridad, de mis ideas sobre la estrecha relación entre construcción de ciudadanía y literatura. Dos *raras avis* que podrían parecer en absurda compañía.

Comparto con los organizadores del Congreso, que frente a la educación en este siglo, nos encontramos con “problemas actuales y nuevos desafíos”. Cada uno de nosotros haremos foco en diferentes aristas de esos problemas y desafíos de acuerdo a las particulares perspectivas teóricas y prácticas. Más allá de esas diferencias, es agradable pensar que, en el marco de este encuentro, no necesito hablar de la importancia de la inversión en atención y desarrollo de la primera infancia, ni de los niños y las niñas como sujetos de derecho, porque ya compartimos esa visión; y podemos adentrarnos en los modos de concretizar la formación de ciudadanos.

Trabajo desde hace muchos años, permítanme por coquetería no decir cuántos, en la promoción de la lectura desde la literatura. Una combinación casi obvia a esta altura pero que fue preciso ir construyendo en el andar de esos años en los que hablar de la lectura como derecho era novedad, puesto que los derechos de los niños no ocupaban el lugar que tienen hoy. Años en que la literatura infantil era una buena excusa para enseñar alguna lección bajo la forma de “cuentito”. Eran años en los que creíamos que la democracia estaba asegurada sólo con votar.

Afortunadamente muchas cosas han cambiado para bien. Sin embargo, se sigue escuchando la tan “preocupada” frase: “los chicos no leen”. En una época la causa estaba adjudicada fuertemente a la televisión, hoy lo es a la computadora, internet, etc. Ustedes seguramente ya conocen esos decires.

Tal vez porque me atraen tanto las palabras y porque trajino con ellas día a día, me permito desconfiar de las frases vacías. De las que de tanto repetirlas sin pensarlas, ya no dicen lo que enuncian sino que más bien, dicen otras cosas. Esta frase implica una

postura frente a la infancia, se la valora como “EL” momento de los aprendizajes, con lo que en parte acuerdo. No obstante, quienes se alarman de los bajos índices de lectura de los niños y de las dificultades para comprender textos, no siempre demuestran en sus andares cotidianos que valoran la lectura haciéndola parte de sus prácticas. En general los adultos piensan que los chicos son los que deben leer, soslayando sus propias prácticas. Leer - y sobre todo leer “cuentitos”- es algo que tienen que hacer los chicos no “los grandes”. Este posicionamiento ha determinado acciones inconducentes o, incluso, inacción frente a la problemática actual de la lectura.

Miremos con detenimiento qué nos ofrece el contexto:

Por un lado, los índices de producción de libros para niños¹ son mayores y están en franco crecimiento respecto a los destinados a los adultos. Como sabemos, la industria editorial produce aquello que se vende, induce o crea hábitos y ofrece bienes de consumo. Un fenómeno de mercado que impacta de manera particular en el acceso a los bienes culturales destinados a la infancia y da cuenta de una visión de niño como sujeto consumidor.

Por otro, según el Barómetro de la Deuda Social de la Infancia² el déficit de acceso a la lectura se mantiene en sus guarismos entre 2007 y 2009, mientras que el uso de Internet aumenta paulatinamente. Las prácticas sociales de chatear, googlear, leer revistas, ver series televisivas, videos, etc. implican operaciones de lectura, aunque no sean valoradas como lo son las que involucran la letra impresa en libros. Paradójicamente, mientras se pregona con cierta alarma el fin de los libros hay mayor disponibilidad de textos para leer.

Vale decir entonces que los niños disponen de una oferta mayor de libros que se suma a la abrumadora proliferación de los textos en sus paisajes cotidianos a partir del uso del teléfono y la computadora. Resulta necesario dar una nueva mirada a la problemática de la lectura, comenzando por re-definir el concepto de “lectura” desde una perspectiva que supere los soportes en los que se lee para valorar la práctica en sí y reconocer las competencias que el sistema actual requiere. Redefiniciones orientadas a impactar en la tarea que debemos llevar adelante los docentes.

Resulta interesante hacer un repaso por la historia del libro para posicionarnos frente a este nuevo paradigma, porque justamente la historia del libro recoge los modos de utilización, de comprensión y de apropiación de los textos. Y de eso estamos hablando cuando nos referimos a la problemática actual de la lectura.

¹ Según los datos de Nielsen referidos a la evolución del sector del libro entre 2008 y 2009, observamos que las cifras de los crecimientos de la LIJ, tanto en volumen (+11,9%) como en valor (+11,4%), se sitúan cerca de triplicar los crecimientos del total del sector (volumen +4,2% y valor +4,1%). En **Anuario sobre el libro infantil y juvenil 2010** de Ediciones SM. Disponible en http://www.literaturasm.com/archivosCMS/3/3/47/usuarios/234803/13/20110217134320N_0bf2a54d-e3ac-4568-8947-194815009783.pdf

² “Si bien en este breve lapso de tiempo los hogares y las escuelas han incorporado nuevas tecnologías, dichos recursos presentan una distribución fuertemente segmentada en términos socioeconómicos” Datos del **Barómetro de la Deuda Social de la Infancia**, Investigación de la Universidad Católica de Córdoba y la Fundación ARCOR, julio 2010. Pág. 199.

La tecnología usada para escribir y conservar textos ha evolucionado con diferentes ritmos en busca de medios más eficientes. Ya sean textos escritos en rocas, paredes, cortezas de árbol, pergaminos, papel o pantallas; con cincel, plumas de aves, plumines metálicos, plumas fuentes, máquinas tipográficas o computadoras, cada adelanto tecnológico hizo más fácil la escritura y en consecuencia la cantidad de texto disponible fue en aumento. El descubrimiento de la imprenta, el hito que marca el inicio de la Edad Moderna, es mucho más que el avance de una técnica humana. Cambió el mundo de un modo impensable. Desplazó a los monjes copistas que dedicaban su vida a reproducir libros a mano y escandalizó la posibilidad de acceso de las masas a la lectura. Del mismo modo que hoy las computadoras amenazan al libro de papel que durante más de quinientos años ha sido el principal medio de información y entretenimiento.

El acceso a la letra escrita en las diferentes épocas estuvo siempre atravesado por coyunturas históricas y por marcas ideológicas que expresaron un posicionamiento más o menos democrático. Posicionamiento que no sólo es el que se declara, sino sobre todo, el que se practica, a veces indirectamente.

El libro impreso marcó y transformó las sociedades porque posibilitó el acceso a la información y al conocimiento de las mayorías, reservado desde épocas antiguas, a ciertas elites. La letra impresa pasó a ser respetada como valor de verdad. Quienes sabían leer apelaban a ella para demostrar sus saberes y verdades. Una discusión podía resolverse cuando alguien probaba que lo que afirmaba estaba escrito en un libro.

Incluso, la letra impresa llegó a ser temida, lo que dio por resultado quemaduras masivas de libros para evitar que se ventilaran ideas que atentaban con el orden establecido. Hechos que fueron comunes desde la edad media hasta la actualidad. Los autoritarios de todos los tiempos saben implementar cada vez nuevos métodos para frenar el hallazgo de cualquier palabra liberadora, basta con limitar el acceso.

Autoritarios e intolerantes de todas las épocas, cuando censuran, delimitan, escamotean o prohíben la lectura están diciendo cuánto la valoran como estímulo del pensamiento y como herramienta de acceso al conocimiento. Defienden el ser dueños del saber para conservar el poder.

En síntesis, mientras la modernidad ilustrada entendía a la cultura como un bien que mediante la educación podía ser accesible para todos los ciudadanos, la concepción neoliberal la reduce a un conjunto de bienes de consumo. En ambos paradigmas limitar el acceso es el modo de ejercer dominación.

La era de la informática y la comunicación global, está produciendo importantes cambios en las sociedades actuales, muchos de los cuales aún no logramos percibir. A nivel mundial se reconocen sus efectos particularmente en el campo educativo aunque todavía no se han evaluado efectivamente, tal vez apenas estamos comenzando a intentarlo.

Si leemos noticias, escuchamos música, vemos cine y televisión en las pantallas de nuestras computadoras. Si con ellas nos comunicamos, investigamos, estudiamos, nos recreamos. Si las nuevas tecnologías nos ha cambiado la forma de relacionarnos, cómo no iban a modificar la forma de leer.

Cualquier pequeño, aún de los sectores más desfavorecidos, sabe que con el teléfono celular se puede comunicar con la voz y con la escritura. Los niños y jóvenes en contacto con las actuales herramientas tecnológicas, están desarrollando nuevas habilidades que es necesario conocer para que la escuela pueda capitalizar en la tarea educativa. Dicho de otro modo, significa que las escuelas y sus maestros, lejos de sumarse a las visiones apocalípticas o derrotistas frente las modificaciones de los hábitos de lectura, debemos tomar conciencia de esta tendencia interpretándola como una oportunidad para incidir en un acceso más igualitario además de utilizarlas para potenciar los aprendizajes.

La desigualdad ha marcado la historia humana y también la de la lectura que se ha manifestado en inequidad respecto del acceso, asociada al binomio definido bajo la fórmula saber=poder. Basta tomar cualquiera de los guarismos apuntados por el Barómetro de la Deuda Social de la Infancia para comprobar cómo se expresa el déficit de inclusión a medida que desciende el estrato social³.

El contexto de hoy sigue siendo similar en arbitrariedad e injusticia. Para zanjar las desigualdades debimos aprender algo tan elemental como que todos los hombres tenemos los mismos derechos y luchar para que estos se respeten y cumplan, no sólo convirtiéndose en legislación. La incorporación de la Convención de los Derechos del Niño a la Constitución Nacional en 1994 es el resultado de un largo proceso de reconocimiento de la infancia y de la condición ciudadana de los niños. Constituye un avance a pesar de que aún hay mucho por hacer, puesto que ningún derecho es tal mientras no se expresa en el ejercicio práctico.

Si bien las políticas públicas deben ser expresión e instrumento para garantizarlos, es indispensable el involucramiento de la sociedad civil tanto en sus expresiones grupales como individuales. Un involucramiento que no se agota sólo en el ejercicio de derechos sino procurando incidir en la distancia entre formulación e implementación y en la adecuación a cada población concreta.

Desde este punto de vista tomo a la lectura como derecho, más allá de poder enmarcarlo en los artículos de la Convención referidos a educación⁴ o a recreación⁵, y apelo tanto a las políticas públicas como a la tarea que nos compete como ciudadanos adultos y como docentes.

Se ha demostrado que los déficit lingüísticos y comunicativos de los primeros años de vida socava el desarrollo del pensamiento y afecta en la calidad de los

³ **Barómetro de la Deuda Social de la Infancia**, Investigación de la Universidad Católica de Córdoba y la Fundación ARCOR, julio 2010. Pág. 199.

⁴ **Convención sobre los derechos de los niños - Artículo 28.** *Los Estados Partes reconocen el derecho del niño a la educación y, a fin de que se pueda ejercer progresivamente y en condiciones de igualdad de oportunidades ese derecho, deberán en particular ... - Artículo 29: 1. *Los Estados Partes convienen en que la educación del niño deberá estar encaminada a...**

⁵ **Convención sobre los derechos de los niños- Artículo 31:** *Los Estados Partes respetarán y promoverán el derecho del niño a participar plenamente en la vida cultural y artística y propiciarán oportunidades apropiadas, en condiciones de igualdad, de participar en la vida cultural, artística, recreativa y de esparcimiento.*

aprendizajes. El dominio de la lectura y de la escritura, establece claras diferencias en términos de ventajas o desventajas, entre quienes dominan o no a esta herramienta humana. Por ello trabajar por la lectura desde una perspectiva de derecho requiere una visión amplia e inclusiva de lectores y modos de leer a partir del reconocimiento y valoración del impacto emocional e intelectual y su incidencia en términos sociales y políticos.

Existe una estrecha relación entre los conceptos “democracia” y “lectura” sustentada en una etimología común. El sufragio universal, es decir el derecho de todo ciudadano a elegir sus gobernantes es una clave de la democracia moderna. En latín *lectio* es lectura y también elección.

El deseo o la necesidad son los verdaderos estímulos de la conciencia ciudadana que impulsa a la participación en la vida política. Un modo de hacerlo es elegir y votar representantes. Ejemplo paradigmático de ello, lo constituye la población negra de Estados Unidos que se abocó a su alfabetización para ejercer el derecho al voto, cuando sólo podían acceder quienes demostraran saber leer.

“El ejercicio pleno de la democracia es incompatible con el analfabetismo⁶” dice Emilia Ferreiro. Y si bien hoy no es una condición para acceder al sufragio, leer y pensar de modo autónomo son requisitos para una participación activa en la vida democrática. Para elegir, además de opciones es preciso tener capacidad de leerlas. Elegir es una operación de lectura. Leer críticamente el contexto, antes de y para elegir. Leer para entender, para conocer. Leer para decidir.

Por ello la práctica de la lectura, de la escritura y el acceso a la información, son insumos indispensables en los procesos de fortalecimiento de nuestras democracias. El sistema democrático requiere de ciudadanos con capacidad de crítica, con capacidad de elección. Nuestros países necesitan lectores. El derecho a participar en el juego democrático instala también como derecho las demás prácticas que este sistema requiere; obliga a los gobernantes a garantizarlos, porque allí donde los hombres tienen derechos, los estados tienen obligaciones.

Los derechos son una enunciación abstracta y general, pero se ejercen efectivamente en el terreno concreto y particular. Igual que la lectura. Y digo “lectura” consciente de que no existe “una” lectura, sino que es ésta la denominación abstracta y general de una práctica, que sólo se concreta en tantas lecturas como lectores. De modo que la lectura se ejerce siempre en “las” lecturas individuales, igualito que los derechos.

Emparentadas como dijimos que están lectura y elección, promover la lectura no significa que todos seamos igualmente lectores sino que todos tengamos la oportunidad de elegir leer. Y nadie puede elegir lo que no conoce. Leer es un derecho de todo ciudadano como pensar es un derecho de todo hombre.

Y puesto que pensamos en los niños como sujetos de derechos, pensar en la formación de lectores desde la primera infancia tiene sentido también como formación de ciudadanía. El derecho a leer habilita otros derechos: a la información y el

⁶ FERREIRO, Emilia. Leer y escribir en un mundo cambiante. En: **Pasado y presente de los verbos leer y escribir**. México: FCE: 2002, pp. 14

conocimiento, a la construcción de la identidad, al pensamiento crítico, a la recreación, a la imaginación, al acceso a los bienes culturales y a elegir.

Cuando hablamos del derecho a la educación estamos hablando de muchas aristas, nos estamos refiriendo no sólo a que los niños dispongan de una escuela equipada sino de unas prácticas que habilitan otras prácticas. Por eso nos referimos a una modalidad de educación para la vida, que no se agota en los muros de una escuela sino que se convierte en estímulo para aprendizajes permanentes, en acceso y deseo de información, de los bienes culturales, de trabajo, de ejercicio pleno de ciudadanía. La educación como una apuesta al futuro no puede soslayar la formación de lectores que además de saber leer, deseen hacerlo. Y esta tarea no comienza con la enseñanza de la lectoescritura sino que atraviesa toda la infancia y responsabiliza a los adultos en contacto con niños.

Coincidimos todos en que las vivencias, los aprendizajes y las experiencias de esta etapa de la vida son los cimientos sobre los que se asienta el ser adulto, por eso el tiempo de la infancia es el presente, ínfimo, perentorio y fundante. ¿Por qué habría de esperar la formación de ciudadanos lectores? Y cuando digo ciudadanos lectores estoy pensando en niños activos, lúcidos y curiosos, con capacidad para emocionarse, jugar, aprender, soñar y proyectar su futuro.

Leer es un derecho que se ejerce en prácticas concretas de lectura, en el acceso pleno a los textos orales y escritos de cada cultura. Un derecho que se concreta en cada ocasión en que se cuenta o se lee un texto a los niños, en que se tiene la opción de recurrir a esos textos diversos que posibilitan ejercitar la capacidad de elegir.

Y entre todos los textos de que dispone nuestra cultura están los literarios.

Quiero referirme a la particular interacción que la lectura forja entre los niños y la literatura, y notarán que he dicho literatura despojada del habitual adjetivo “infantil” que la define cuando se destina a los niños. Porque quiero traer a esta mesa la literatura, a secas⁷, en este tiempo en que en su nombre se viene haciendo mucho ruido y las más de las veces ofreciendo pocas nueces.

Y hablo de ruido y de nueces por dos razones. Primero porque la metáfora me ayuda a definir una tendencia que sobreestima y carga a esta producción artística con condimentos que le son ajenos. Se habla mucho de ella y se espera de ella más de lo que debe y puede dar. Aunque pueda contribuir a motivar un tema de estudio (*qué bueno este librito me sirve para enseñar tal cosa...*), o se la considere apropiada para elaborar un conflicto (la llegada de un hermano es, por ejemplo, un tema recurrente) o inculcar una norma (la obediencia suele ser el tema preferido de las historias de aventuras), la considero no una herramienta pedagógica sino una necesidad genuina del humano.

Dice Julio Cortazar:

“Siempre he pensado que la literatura no nació para dar respuesta, tarea que constituye la finalidad específica de la ciencia y la filosofía, sino más bien para hacer

⁷ Para ampliar este concepto **Hacia una literatura sin adjetivos** de María Teresa Andruetto. Col. La Ventana Indiscreta. Ensayos sobre LIJ. Ed. Comunicarte, Córdoba, 2009.

preguntas, para inquietar, para abrir la inteligencia y la sensibilidad a nuevas perspectivas de lo real.”⁸

En segundo lugar decir “mucho ruido y pocas nueces” me ubica de lleno en el uso metafórico del lenguaje. Un uso que despliega el potencial del lenguaje cuando lo que dice es puesto a jugar con el modo de decirlo. Que produce en cada receptor particulares evocaciones.

No sé cual es el ruido ni las nueces que el dicho evocará en cada uno de ustedes. En mi caso es la sombra del nogal de la tía Delia, a la hora de la siesta. Es el silencio que había que respetar a trajatabla como condición para que no dejaran sin dormirla. Es un bullicio, un sabor y una sed, es un color y un sentir.

Y son justamente las evocaciones particulares de las palabras las que definen a la literatura. Por esas evocaciones disfrutamos los significantes y de los significados de las palabras. Nos gusta quedarnos saboreando palabras. Oyendo esos susurros que nos llevan a otros paisajes. La palabra literaria nos hace sentirnos en nuestra propia casa y ser nosotros mismos.

La literatura con su discurso ficcional y poético, nos traslada a un mundo hecho con el puro truco de las palabras. Estamos frente a un artificio, sabemos que lo que acontece delante de nuestros ojos no es verdadero ni real, y sin embargo, lo estamos presenciando. Sabemos que la princesa no puede despertarse después de dormir 100 años tan bella y bien peinada. Que ese zapallo no puede convertirse en tal carroza. Existe un truco por el cual sucede aunque sabemos que no es cierto.

La ficción abre un tiempo y un espacio diferentes a los de la cotidianidad, desde donde es posible pensarse, perderse y reinventarse. Nos es dada como lectores —sólo por ser lectores— la oportunidad de ocupar ese universo ficcional que propone la historia, del modo que mejor nos plazca, mientras la realidad queda en momentáneo suspenso.

Dice Graciela Montes:

*“La ficción ingresa temprano en nuestras vidas. Comprendemos precozmente, que hay ocasiones en que las palabras no se usan sólo para hacer que sucedan cosas, para mandar, para dar órdenes o para decir cómo es el mundo, para describir, para explicar, sino para construir ilusiones. Basta con haber oído una sola canción de cuna o una sola deformación cariñosa del propio nombre para saber que a veces las palabras hacen cabriolas y se combinan entre ellas para formar dibujos con el sólo propósito, al parecer, de que se las contemple maravillado.”*⁹

Las experiencias de lectura que son capaces de atravesarnos de este modo, nos vinculan de una profunda manera con nosotros mismos y con las personas que nos acercan esas historias. Enlazan palabra simbólica, lenguaje y pensamiento. Crean lazos

⁸ CORTÁZAR, Julio: “Realidad y literatura y en América Latina” en **Obra Crítica/3**. Ed. Alfaguara, Bs. As., 1999. Pág. 4.

⁹ MONTES, Graciela: “Una nuez que es y no” en **La frontera indómita**. En torno a la construcción y defensa del espacio poético. Col. Espacios para la lectura. Ed. Fondo De Cultura Económica, México, 1999.

con los portadores de los textos, por eso amamos los libros, y sobre todo estimulan el deseo de seguir habitando esos mundos imaginarios.

Sin embargo muchas veces se desvaloriza el potencial de la literatura del mismo modo que se hace con la infancia. Se habla más de ella de lo que verdaderamente se hace por ella. La representación de la infancia a menudo impone unos límites al arte, forzando a sus productores y productos al acatamiento de normas que le exceden, que no le pertenecen; dejando de lado las genuinas motivaciones artísticas.

La literatura, tan antigua como el hombre, cuando se convirtió en palabra escrita, y sobre todo cuando se destinó a los chicos, hace relativamente poco tiempo, sufrió la incorporación de una marca fundante: la misión de educar. El gesto adulto, tal vez como esperanza de un mundo más satisfactorio, morigeró la crueldad, el dolor o la dureza de las historias, con simplificación de conflictos, moralinas sutiles y finales felices.

Por eso la expansión de la literatura infantil se ubica a la par de la expansión de la educación en Europa en el Siglo XIX. Allí la emoción, el gozo fue amordazado por principios morales. Sin embargo, fiel a su esencia original, la literatura se resistió a los corsés. Y en cada etapa de la historia de la literatura infantil encontramos la convivencia de una literatura acartonada y otra, resistente, provocadora de emociones. Rompimiento de las normas, lenguaje original, abierto, plurívoco. En esa franja se ubica una literatura que pueden leer incluso los niños.

Quiero también quitarle todo atisbo romántico que pueda dejar espacio al pensar blandamente en la práctica de la lectura de literatura y caer en un territorio facilista de que todo puede acontecer con unos almohadones y un libro. No es sencillo aprender a leer y amar la lectura. Habrá que estar muy enamorado de las palabras para superar las dificultades de aprender a leer y escribir. Habrá que sentirse muy cómo en el paisaje literario para desear más relatos. Tampoco es sencillo habitar las historias de ficción con su modo de poner en palabras todos los aspectos humanos.

La literatura no es un pasaporte al paraíso de la lectura, que si existiera no sería el mismo para todos, ni de sencillo descubrimiento. En todo caso será un camino de encuentros, una búsqueda inquietante y única para cada lector; cada quién deberá encontrar su modo. Por ello resulta crucial ofrecer la oportunidad del hallazgo particular. Los adultos tenemos la responsabilidad de habilitar esos hallazgos. Los chicos necesitan de los adultos lectores, que más allá de declamar sus beneficios ejerzan aquello que quieren promover. Precisan aprender que lectura se disfruta y se valora por eso se comparte. Que es imprescindible para conocer y para ser.

Muchas investigaciones afirman que la manera más eficiente de aprender una lengua es vivir donde se la habla. Para aprender un idioma necesitamos escucharlo, practicarlo, frecuentar el ambiente donde es necesario usarlo. Con la lectura sucede exactamente igual, necesitamos vivir en un mundo con oportunidades de lectura, con adultos que leen, con libros, revistas, lápices, hojas y computadoras. Habilitar la lectura en la primera infancia es habilitar el ejercicio temprano de mecanismos democráticos aunque parezca que estos sólo son propios de la vida adulta.

Para terminar quiero decir que si los chicos no leen, si los jóvenes se alienan con prácticas consumistas, si nuestros representantes no nos representan, si nuestra

democracia no nos satisface, los adultos tendremos algunas cosas que preguntarnos. Por ejemplo nuestro modo de ejercer ciudadanía, nuestra manera de pensar la infancia y de habilitar mecanismos democráticos.

En esta línea, quiero argumentar mi rechazo a la profusión de obras de escaso o nulo valor literario, historias simplonas, estereotipadas y moralizantes que se editan y difunden hoy en los más variados formatos y que seducen a muchos adultos desprevenidos, poco lectores o engañosos; porque encierran una falsa postura proteccionista y se basan en una desvalorización de los niños por el hecho de que son pequeños.

La lectura no es una actividad neutra: pone en juego al lector y una serie de relaciones complejas con el texto y con el mundo que los produce. Un juego de discursos que se cruzan y se retroalimentan. Leer es crear sentido, imaginar, pensar, recrear, relacionar, sentir.

Alentar la equidad del acceso a la lectura desde la literatura es procura de un mundo que aún no es real pero si posible. Es argumento del trabajo, cada vez que nos preguntamos, o nos preguntan, sin decirlo, cuál es el sentido de leer literatura en un tiempo tecnológico, vertiginoso y deshumanizado. En un país de desigualdades y de urgencias vitales.

Ciudadanía y literatura se enlazan estrechamente en un ejercicio de lectura. La literatura nutre nuestro imaginario y nos permite resistir en la esperanza de otras realidades posibles. Donde la educación para habitar un mundo más democrático comience en prácticas concretas y desde la cuna. Donde los derechos no se declamen sino que se respeten y se ejerzan. Donde el derecho a leer sea una garantía humanizante.